

El voluntariado que nace del Evangelio

El voluntario cristiano se distingue del voluntario social, no en lo que hace, sino en las motivaciones

Raíces o motivaciones profundas para ser voluntario social.

El Dios que se nos revela en la Biblia, el Dios revelado por Jesucristo el Hijo de Dios, es un Dios que siempre se pone del lado del pobre, del marginado, del esclavo, del que sufre. El Dios bíblico ve, oye, y siente como propios los dolores, las miserias, la explotación y la injusticia que sufren las personas, y nos llama, como llamó a Moisés, para que en su nombre y con su fuerza les libremos de todo sufrimiento e injusticia. (Cf. Ex 3, 6-10).

- Nuestro Dios es compasivo y misericordioso, no sólo justo y solidario, y quiere que nosotros también lo seamos. (Cf. Ex 34, ó).

- La comunidad cristiana encuentra la motivación para la caridad, para ser voluntario social y solidario, en el haber sido amados por Jesucristo. Todas nuestras acciones altruistas, solidarias y compasivas nacen de la gratuidad de un "amor primero", inmerecido e impagable de Jesucristo. Somos don del Amor de Dios manifestado en Jesucristo en orden a ser don de amor para los demás.

- El Espíritu Santo, la tercera persona de la Santísima Trinidad, es quien empujó a Jesucristo a anunciar la Buena Noticia a los pobres, liberándolos en su fuerza de la pobreza, de la esclavitud, del dolor. (Cf. Lc 4, 18-21). Ese mismo Espíritu nos urge a nosotros a hacer lo mismo.

Con esta motivación clara y profunda continuemos donándonos para ser testigos de la presencia misericordiosa de Jesús en esta ciudad región de Bogotá

P. Jorge Eliecer Arias T.

Conmemoración del Día del Refugiado

Continuando con la conmemoración del Día del Refugiado, la arquidiócesis de Bogotá, ofreció un almuerzo, actividades de integración y culturales a más de 150 migrantes venezolanos, en el comedor de la parroquia San Victorino - La Capuchina, en el centro de la ciudad el pasado 21 de junio.

En un ambiente fraterno, los migrantes del vecino país se fueron acercando al comedor, habilitado en las instalaciones de la parroquia. Donde con todo el cariño, más de 15 voluntarios de diferentes parroquias y vicarias territoriales, acompañadas de algunos sacerdotes de la Arquidiócesis, los acogieron para brindarles un almuerzo, un apoyo emocional y sobre todo espiritual.

La jornada transcurrió en un ambiente fraterno, con dinámicas de integración y finalizó con la cuota cultural, a cargo de un grupo de músicos venezolanos, que brindó un pequeño y emotivo concierto a todos sus compatriotas, las lágrimas y abrazos no se hicieron esperar.

Felicitemos a las personas voluntarias, que desde los diferentes puntos de la ciudad, participan semanalmente en el servicio generoso y solidario en éste comedor, animados por los profesionales de Trabajo Social de las Vicarias Territoriales.



No hay nada más fuerte en el mundo, que el corazón de un voluntario.

James H. Doolittle



Los voluntarios, promotores de una cultura de gratuidad y solidaridad.

El Centro Camiliano de Humanización y Pastoral de la Salud es un organismo creado por la Orden Ministros de los Enfermos (Religiosos Camilos), en el año 1981 en fidelidad a la intuición original de su fundador San Camilo de Lelis, cuyo propósito es “*Recuperar el respeto por la dignidad y sacralidad de la persona humana, la asistencia integral al enfermo y su familia, la formación humana y ética de los trabajadores de la salud y el compromiso gratuito y voluntario de los laicos al servicio de los enfermos*”

Cuenta con un centro de capacitación y formación, con un equipo multidisciplinario, con vocación de servicio y formación profesional, comprometida en el cuidado y defensa de la vida, la promoción de la salud, la sensibilización y concientización a la sociedad y a la comunidad, por un trato más humano a los enfermos y a los que sufren. Su campo de acción está en la asesoría y conformación de los grupos parroquiales, formación permanente a los agentes de pastoral de salud a través de cursos, talleres, jornadas y seguimiento y asesoría a los procesos.

Características de los voluntarios

A través del Centro Camiliano se forman innumerables agentes voluntarios en pastoral de la salud, donde se hace énfasis de las cualidades y valores que los debe distinguir en esa tarea de gratuidad, de servicio generoso y desinteresado en una sociedad marcada por el individualismo y el afán de tener. Hablar de la persona, del valor de una sonrisa, un apretón de manos, una caricia, una palabra de consuelo, una presencia



cálida y amorosa en un mundo tecnificado, donde el computador y la máquina tienden a desplazar cada vez más al hombre, es volver a aquellos valores que tocan la esencia misma de la naturaleza humana, el respeto a la dignidad de la persona como valor absoluto, el cuidado al más débil, la convivencia pacífica, la ayuda desinteresada e incondicional al que sufre.

El voluntario es: la persona que posee el sentido del otro, que se siente solidaria con aquel que sufre por situaciones conflictivas o carencias y no puede salir de ellas por sus propios medios.

Aquel que acoge y sabe albergar en su corazón el dolor, el sufrimiento y la tristeza que la violencia y la injusticia están dejando a su paso, día tras día, en tantos hogares y familias destruidas.

La persona altruista que ha sabido salir de sí misma para abrirse a los otros y aportar lo que tiene y lo que es: su tiempo, su saber e ingenio y, sobre todo, su humanidad: comprensión, amistad, compañía, cariño.

Un mensajero de esperanza: fortalece las rodillas débiles y los brazos caídos de tantas personas desanimadas y cansadas de luchar ante los problemas que los aquejan.

Un donante de escucha y compañía: apoyo y consuelo para quien llora sus pérdidas. No pasa de largo ante quien sufre: sabe detenerse, acercarse y escuchar el clamor del anciano, el llanto del niño abandonado, la angustia del enfermo de sida, la marginación del drogadicto y del alcohólico.

Presencia tierna y silenciosa ante el enfermo que se debate entre la vida y la muerte. Tiende su mano bondadosa para curar y vendar tantas heridas abiertas por la incompreensión, la falta de tolerancia, de respeto, de amor.

Quien se da a sí mismo, ofrece su persona, sus cualidades, su trabajo, su tiempo como un servicio.

Evangelio de la caridad. La vida se llena de alegría y esperanza intensa cuando alguien nos visita y acompaña en medio de la enfermedad y soledad, y lo hace no por obligación o por interés sino simplemente porque las personas son importantes para él. Es presencia que sana las heridas y hace más llevadero el sufrimiento.

Ser voluntario es una manera de ser, es una opción de vida; al ayudar a otros se ayuda a sí mismo. Quienes buscan hacer de su vida una donación y una entrega, quienes gastan su vida compartiéndola con los más necesitados reciben el ciento por uno; crecen y maduran como personas, experimentan un sentimiento de felicidad y plenitud que llena de sentido sus días, sus años, toda su vida.

Nuestro mundo necesita un ejército de voluntarios comprometidos en la construcción de la paz, la justicia, voluntarios que se preocupen por acoger, atender, escuchar, orientar, ayudar, sostener y levantar a todos aquellos hermanos a los que las circunstancias personales o sociales empobrecen y maltratan.

